

ESTUDIO

Aproximación a los cuentos de Calleja

por Anabel Sáiz Ripoll*

Saturnino Calleja (1855-1915), en calidad de editor y también de autor, fue uno de los artífices de la moderna literatura infantil española a lo largo de las primeras cuatro décadas de este siglo. En el siguiente artículo, la autora propone un análisis semiótico de sus famosos cuentos, lectura favorita de varias generaciones de niños, en los que lo importante era la moraleja y el afán de «enseñar deleitando». El estudio se ha realizado sobre 50 cuentos, la mayoría perteneciente a la serie Juguetes Instructivos.



CALLEJA, CUENTOS DE SIEMPRE, PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLANETA, 1992.



BARTOLOZZI, CHAPETE EN GUERRA CON EL PAÍS DE LA FANTASÍA, MADRID: S. CALLEJA, 1923.



ROMERO CALVET, CUENTOS Y MÁS CUENTOS, MADRID: S. CALLEJA, 1925.

La editorial Calleja fue pionera en la publicación de obras dedicadas a la infancia, y su importancia está tan suficientemente probada, que resultaría redundante repetir aquí toda la serie de elogios que se hicieron y se han hecho de ella. La mejor manera de entender sus planteamientos es intentar una aproximación a las obras que editó, que aunque se iniciaron a finales del siglo XIX llegaron al siglo XX y ocuparon

el panorama editorial español durante casi cuatro décadas.

Calleja fue hijo de su época y se dio cuenta de que el sistema educativo era deficiente y de que no llegaba a todos los sectores de la población en edad escolar. Por ello se planteó una empresa editorial casi quijotesca, aunque él era consciente de que el negocio editorial le iba a reportar pocos beneficios —al principio— en un país con alta tasa de analfabetismo. Él, sin em-

bargo, supo llegar a los niños y aportarles historias edificantes y divertidas a la vez. Calleja se rodeó de valiosos colaboradores y los embarcó en un mismo proyecto, y juntos impulsaron la literatura infantil española.¹

Pocos datos tenemos de Saturnino Calleja, quien además de ser el fundador de la editorial también escribió cuentos y libros de texto. Saturnino Calleja nació en Burgos en 1855, fundó su editorial en 1876 y murió en 1915. Los acontecimientos históricos que vivió son los relacionados con la Revolución de 1868, la I República, el desastre colonial y la Guerra de Marruecos, con todo el proceso de la Restauración. Los mismos acontecimientos que vivieron los hombres de la Generación del 98, aunque Calleja dirigió sus intereses hacia otro ámbito, ya que se preocupó por la enseñanza, a semejanza de lo que hiciera, por la misma época, Giner de los Ríos.

Calleja no sólo creó una editorial, sino que fundó también una Asociación de Librería de España para intentar unir a editores, autores y librerías. Fue, además, el pionero de la animación a la lectura en nuestro país.

Los cuentos

Los cuentos o cuentecitos de Calleja, que se difundieron extraordinariamente por España e Hispanoamérica, fueron la lectura favorita de varias generaciones de niños. Sus fuentes eran diversas y procedían de cuentos populares españoles y europeos, de leyendas, de obras como *Las mil y una noches*, de los cuentos de Perrault y de los hermanos Grimm, por citar unos ejemplos. Adaptaron escenarios y temas a la idiosincrasia española, y eso hizo que tuviesen mayor aceptación entre sus lectores. Eso y el precio —eran baratísimos—, que es un factor decisivo al hablar de literatura infantil.²

En un intento de abarcar un corpus representativo de estos cuentos, he-



CUENTOS DE CALLEJA, PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLAÑETA, 1989.



MÁS CUENTO QUE CALLEJA..., PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLAÑETA, 1986.

mos estudiado más de 50, localizados en librerías de viejo, en mercadillos o editados por José J. de Olañeta. La serie a la que pertenecen, en su casi totalidad, es la de los Juguetes Instructivos. Se trata de unos cuentos breves, pequeñitos (5 cm), con una letra diminuta y que tuvieron una extraordinaria difusión. Sus ilustraciones son sencillas, esquemáticas y en blanco y negro. A causa del precio del papel y para no encarecerlos, su formato es así de reducido y no desperdicia ningún espacio. Las contraportadas, por ejemplo, incluyen charradas, chistes o pequeñas semblanzas de héroes y personajes célebres.

Entre el aprendizaje y la diversión

Lo que básicamente importa en los cuentos de Calleja es la moraleja y el afán de «enseñar deleitando» que se aprecia en casi todos ellos. En ocasiones enmascara estos fines trasladándonos a escenarios exóticos o inventándose personajes fantásticos o del reino animal que, sin lugar a dudas, no hacen sino reforzar su propósito inicial.

Se pretende unir el aspecto lúdico con el moral, para que el niño vaya aprendiendo a la vez que, si es posible, se le aligere la carga³ con un chiste o una situación graciosa.

Las virtudes que se potencian y que se incluyen dentro de la esfera de lo positivo son: la caridad, el amor al prójimo, la gratitud, la honradez, la perseverancia, los buenos sentimientos en general y algo, que parece chocar con la moral cristiana, que es la astucia. Eso sí, se trata de una astu-

cia que no causa dolor a nadie, sino que sirve para que el héroe mejore. Y, desde luego, siempre tiene que haber algo de ironía y gracia, porque se trata de un público infantil que requiere esos componentes. Es una moral práctica y utilitaria, de aplicación inmediata.

La doctrina que aparece en todos los cuentos es la católica, con el fomento de sus principales virtudes, que acabamos de enumerar —fe, caridad y bondad—, que nos llevarán al cielo. El componente religioso siempre está presente y de forma directa. Todos los cuentos, por supuesto, se publicaron con las debidas licencias eclesásticas.

Los ejemplos que podríamos calificar como más morales se hallan en los cuentos protagonizados por los niños, con los que es fácil que se identifique el pequeño lector. Al final, se suele incluir un consejo directo acerca del comportamiento que se espera del niño lector ante su propia vida.⁴

El héroe o heroína del relato nos da el ejemplo positivo de lo que deben hacer todos los niños y niñas e, incluso, los adultos. Por supuesto, también aparecen antihéroes que, lógicamente, son el ejemplo en negativo de lo que no hay que hacer.

Los mensajes o moralejas están casi siempre escritos, son evidentes. No se engaña al lector, no se le hace leer entre líneas, sino que se lanzan concep-



José Zamora

JOSÉ ZAMORA, CUENTOS MÁGICOS, PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLAÑETA, 1990.

tos básicos, claros y fáciles de entender.⁵

Con todo lo dicho hasta aquí, se podrían establecer unos grandes temas que se repiten en casi todos los cuentos o en un buen número de ellos:

—El núcleo básico, el marco esencial es la familia.

—La moral que sirve de marco es la católica, cuyo único fin es ganar el cielo.

—Como contrapunto a lo anterior, se ofrecen ejemplos de vida práctica en los que los héroes muestran gran sentido del humor, ingenio, astucia, fuerza y valentía.

En cuanto a las funciones integradoras tenemos tres tipos:

—Información física sobre los personajes: es mínima.

—Información espacial: no se describen los lugares, aunque a veces se nombran. O bien son lugares conocidos como Burgos, Huelva, Granada; o bien pertenecen al ámbito de lo exótico como Persia, China, Japón, La Meca, Etiopía, Egipto y Suez. No hay ni una sola referencia a algún país europeo. Todo se circunscribe al ámbito de lo conocido (España) o al de lo totalmente nuevo (Medio Oriente, África, países orientales).

—Información temporal: es poco importante y los cuentos suelen empezar de repente *in media res*. Hay pocas fórmulas de entrada.

Se describen pocos acontecimientos en los cuentos de Calleja, los básicos. El asunto esencial es mínimo y se reduce a un hallazgo, a una necesidad, a la apología de una virtud, a una carencia inicial, entre otros.

¿Son cuentos maravillosos?

En un intento de descubrir la morfología de los cuentos de Calleja, hemos estudiado relato a relato de manera detallada y, al final, hemos conseguido aislar las funciones básicas, según terminología de Propp, que muy resumidas son las siguientes:



CUENTOS Y MÁS CUENTOS, MADRID: S. CALLEJA, 1925.

• *Situación inicial*: carencia que hay que colmar o fechoría que debe remediarse. Todo protagonizado por el sujeto-héroe.

• *Alejamiento*: el héroe o uno de los miembros de su familia se aleja de

casa o inicia algún tipo de movimiento.

• *Descubrimiento*: el héroe descubre algo:

—Conoce a alguien.

—Encuentra un objeto.

—Recibe una información.

—Recibe un encargo.

• *Actuación*: el héroe actúa:

—De forma positiva.

—De forma negativa.

• *Auxilio*: el héroe es auxiliado:

—Por su temperamento.

—Por un objeto mágico.

—Por consejos.

—Por súbitas visiones.

• *Prueba*: el héroe es sometido a una o a varias pruebas.

• *Recompensa*: el héroe recibe el premio o el castigo.

Éstas serían las funciones-eje que se dan en los cuentos de Calleja. Sin embargo, en cada bloque podríamos insertar otra serie de variantes que completarían el esquema inicial. Al tratarse de cuentos muy breves y condensados, el narrador insiste en cada uno de ellos en un aspecto particular y, por lo tanto, se pierden muchas funciones que sí hubiesen aparecido en cuentos más largos.

En todos ellos se parte de una situación inicial, donde siempre suele haber una carencia o falta de algo, ya sea físico o moral (ganas de tener dinero, ganas de medrar, ganas de vivir de otra manera, ganas de llegar al cielo...), que es lo que da pie al relato.

En todos ellos, ya sea positiva o negativamente, esta carencia se resuelve mediante la recompensa que, según se haya comportado el sujeto, será en forma de premio o de castigo. De todas maneras, los desenlaces de los cuentos de Calleja pueden revestir otros aspectos que concretan algo más ese premio o castigo:

—Matrimonio, en el caso de las chicas casaderas (*Mari-Flora*, *El legado de tía Pilar*, etc.).

—Recuperación de lo perdido (*El tesoro engañoso*, *Los gusanos de seda*, *El collar de perlas*).

—Recompensa moral (el cielo) o práctica (dinero, una vida mejor) (*La ingratitud*, *Una visita al cielo*, *En línea recta*, *Justicia de Dios*, etc.).

—Reparación de la carencia inicial (*El mago de la luz verde*, *La onza de*

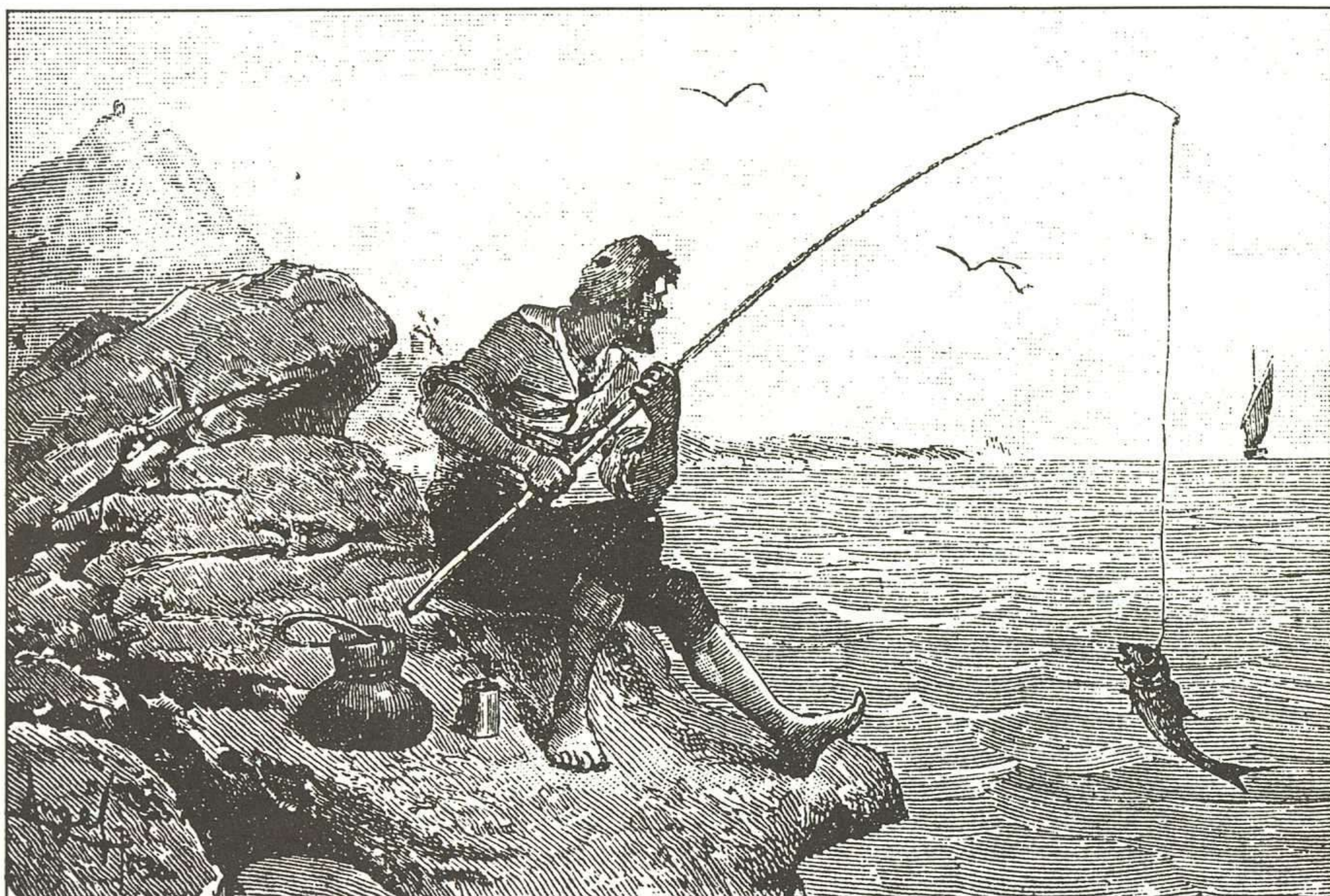


S. CALLEJA, CUENTOS DE SIEMPRE, PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLAÑETA, 1992.

oro, *El halcón cazador*, *El tesoro de Salomón*, *El tesoro del rey de Egipto*, etc.)

Los cuentos de Calleja no son cuentos *maravillosos* o *fantásticos* en el sentido estricto del término, ya que es-

pañolizan los asuntos de importación y los hacen más reales, más asequibles a nuestra cultura, a nuestras tradiciones, incluso, más pícaros. *Mari-Flora*, sin ir más lejos, es un trasunto español *femenino* de la prueba de la *Es-*



¡ZAMBOMBA!, MÁS CUENTO QUE CALLEJA... 2, PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLAÑETA, 1980.

finge, que pierde dramatismo y gana gracia e ingenio.

Por lo que respecta a los actantes, es bastante sencillo enumerarlos, porque los actores/personajes se repiten:

—*Sujeto*: el niño, la niña, el adulto o el animal que protagonizan la acción. Son actores discursivos que siempre están presentes en el relato, que acaparan toda nuestra atención.

—*Objeto*: en líneas generales el objeto que se persigue es moral o práctico y se puede concretar en cuatro puntos: suplir una carencia del tipo que sea; ayudar a alguien; descubrir algo, y corroborar una forma de vida y demostrar sus aspectos positivos.

—*Emisor*: la fuerza que impulsa a actuar al sujeto puede presentarse de

los siguientes modos: la bondad innata, a veces la maldad o el egoísmo (en los casos negativos), la curiosidad y el afán de saber.

—*Destinatario*: es el propio sujeto-actor u otros seres necesitados a los que él ayuda o quiere perjudicar (en los ejemplos contrarios).

—*Oponente*: el oponente o bien se presenta en forma de demonio que obstaculiza al héroe o bien nace del propio sujeto, ya sea en forma de errores o equivocaciones personales.

—*Ayudante*: padres, tíos, el buen natural del héroe, ángeles, el afán de superación, etc.

Los padres, bondadosos, o algún familiar son los encargados o los ayudantes para encarrilar al niño que ha

caído en un error o que, simplemente, debe ser enseñado (*La onza de oro*, *El legado de tía Pilar*). Aparte, están los personajes adultos que cuando son protagonistas también enseñan normas de conducta, y los animales que, humanizados, nos recuerdan nuestros propios comportamientos; pero con suficiente distancia como para que podamos sonreír.

Siempre en línea recta

En todos estos cuentecitos, el narrador quiere influir en el lector, eso es evidente, y expone una tesis que hay que interpretar y adaptar a cada circunstancia personal:

—Siguiendo el ejemplo contrario, si la tesis es negativa y el personaje estaba equivocado.

—Siguiéndola desde un principio, si el héroe obra bien.

Este héroe, por otra parte, no vive aventuras sin fin, salvo unas pocas excepciones. Es un héroe *casero* que actúa de forma normal. Lo guía su sentido común, su moralidad, su habilidad. Todo ello se mezcla o se adereza, para hacerlo más atractivo, con referencias o guiños constantes a la cultura española en nombres (Consuelito, Julito, Rodolfo, Antonio, Teresa, Julián, Tomasa...), actitudes o virtudes. Cuando algo no se entiende, se traduce *a la española* o se parodia.⁶ No se reproducen escenas rudas ni bélicas casi nunca, sino asuntos cotidianos que se resuelven a base de chascarrillos, bondad o ingenio, que también aparece y no en pocas dosis. Ahí está la españolización de los temas tratados, y una de las claves de su éxito.

En cuanto a la diferencia en los roles sexuales, observamos que es notable. Los niños y las niñas son bondadosos y eso es algo universal; pero, además, los niños —con poquísimas excepciones— son los que viven aventuras y las niñas son las que se quedan en casa. Valor, valentía y habilidad son aplicados a los niños, mientras que la belleza o la limpieza del hogar se aplican a las niñas.

El modelo de mundo que se propone en estos cuentos es el modelo adulto. Los niños que aparecen se comportan como adultos —no se habla del juego, por ejemplo—. Los niños han de ser, por encima de todo, buenos y caritativos, y hacer caso de padres y maestros. En suma, es el modelo de *niño-ejemplar*.⁷

Los cuentos que tienen de protagonistas a los adultos son más variados y, más aún, los exóticos. Éstos, al hacer referencia a príncipes y reyes lejanos, tienen una atmósfera más imaginativa y no repiten tanto la moraleja como en los relatos protagonizados



CUENTOS DE CALLEJA, PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLANETA, 1989.

por niños, aunque siempre está presente.

A modo de conclusión

Podemos concretar un poco más la *revolución* Calleja en el campo de la

edición para niños. Para ello, seguimos a Antonio Basanta Reyes,⁸ quien la resume en tres puntos que ya han sido comentados:

—Libros preferentemente divertidos, lo cual es un gran avance, porque se tenía la idea de que para formar era mejor llorar que reír.

—Libros editados pensando en el joven lector. Se cuidan mucho las ilustraciones, por ejemplo.

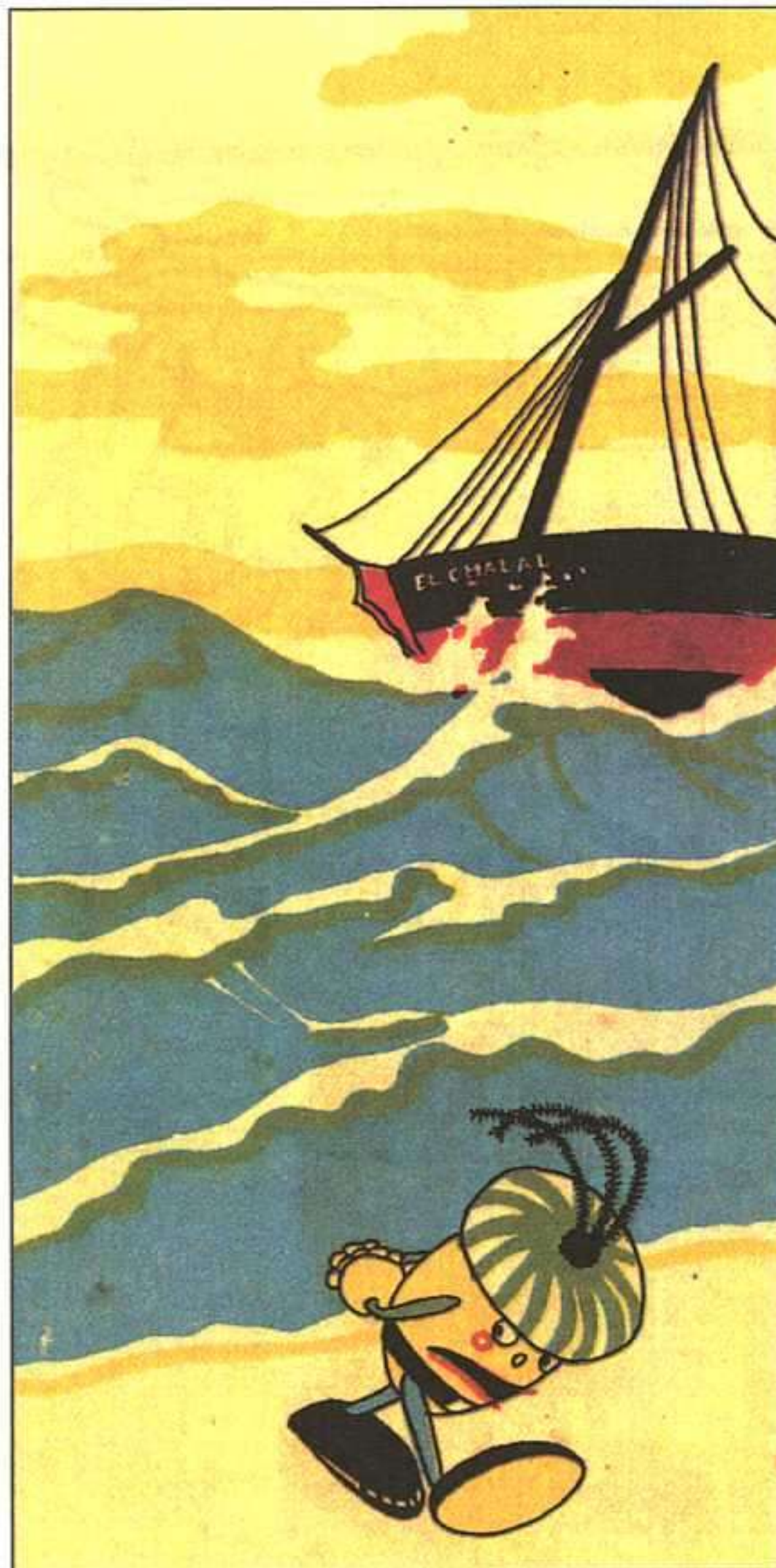
—Libros editados a precios populares, característica que ya hemos mencionado también.

Con todo ello, podemos hacernos una idea del gran proyecto editorial de Calleja, aunque únicamente hemos tratado una colección para evitar dispersiones.⁹

Por otra parte, en la editorial Calleja trabajaron, entre otros, Juan Ramón Jiménez —en su juventud—, Piccolino, Rafael Penagos, Federico Ribas Ferrer, José Zamora y Salvador Bertolozzi, lo cual nos ayuda un poco más a entender la dimensión de la empresa.

Los cuentos de Calleja, a la luz de este breve análisis semiótico, demuestran que no son únicamente objetos raros para coleccionistas, sino que, como se ha querido demostrar, fueron un puntal clave y decisivo en la literatura infantil española; aunque, tal vez, a Calleja no le hubiera gustado verse convertido en todo un clásico, y más bien prefiriera saberse vivo, aún hoy, de boca en boca con el también clásico «tienes más cuento que Calleja». ■

* Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora del IES Jaume I de Salou (Tarragona).



BARTOLOZZI, CHAPETE EN GUERRA CON EL PAÍS DE LA FANTASÍA, MADRID: S. CALLEJA, 1923.

Notas

1. Forzoso es repetir que si la Guerra Civil no hubiese truncado esta labor, la literatura infantil no hubiera sufrido un retraso tan grande en España.
2. Compárese, para ampliaciones, con «Los cuentos de Calleja», de Seve Calleja, *CLIJ*, 19, 1990, p. 9 y ss.
3. Es una idea antiquísima la de intentar endulzar las enseñanzas para hacerlas más amenas. Podemos remontarnos al prólogo del *Conde Lucanor*, de don Juan Manuel, sin ir más lejos.
4. Por ejemplo, en el cuento *En línea recta*, leemos, al final: «Ese camino es la virtud: la tentación es el vicio; y el ángel protector es el que todos llevamos a nuestro lado, al que hacemos gozar si somos buenos, y que llora cuando nos apartamos del bien. No hagáis llorar, hijos míos, al Ángel de la vuestra guarda».
5. Así, en *El veneno de las rosas*, se advierte: «Huid de la envidia, que es una de las pasiones más repugnantes. Sed generosos y caritativos, y viviréis tan felices como el príncipe de nuestro cuento».
6. Por ejemplo, en *Chin-Pirri-Pi-Chin*, aparece esta práctica: «Chin-Pirri-Pi-Chin, que quiere decir: “Quien me posea será feliz” [...]. Pin-Pin, cuyo nombre significa “ensalada de rábanos...”», o en *Villena y Tintirintín*: «Lo mío fue una venganza del hada Zarrapastrosa, que

hizo que confundiera el alcanfor con el espliego».

7. Compárese con Anabel Sáiz Ripoll, «Modelos de infancia», *CLIJ*, 45, diciembre 1992, p. 9.

8. Antonio Basanta Reyes; véase bibliografía final.

9. La editorial Calleja también publicaba la colección Perla, más lujosa y bella. Aparte, todos los cuentecitos se coleccionaban y guardaban en unas cajitas de metal rojo que se vendían para ese fin. Calleja, sin ir más lejos, empezó a editar a Salgari y, como gran éxito, tuvo el honor de editar los Pinochos de Salvador Bartolozzi Rubio, a partir de 1927.

Bibliografía

Basanta-Reyes, A.: «La literatura infantil en España: pasado, presente y futuro», Conferencia pronunciada en Málaga en diciembre de 1988. Cedita por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca.

Bravo-Villasante, C.: *Historia de la literatura infantil española*, Madrid: Escuela Española, 1985.

Calleja, S.: *Almacén de Cuentos*, Palma de Mallorca: J.J. de Olañeta, 1986 (Biblioteca de Cuentos Maravillosos, 12).

— *Más cuento que Calleja*, Palma de Mallorca: J.J. de Olañeta, 1986 (Biblioteca de Cuentos Maravillosos, 15).

— *Cuentos de Calleja*, prólogo de Carmen Bravo-Villasante, Palma de Mallorca: J.J. de Olañeta, 1989 (Los jóvenes bibliófilos, 7).

Calleja, S.: «Los cuentos de Calleja», *CLIJ*, 19, 1990, pp. 8-13.

Greimas, A.J.: *La semiótica del texto*, Barcelona: Paidós, 1983.

Lerena Alesón, C.: *Escuela, ideología y clases sociales en España*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1989.

Nota de la autora

Quisiera con este artículo rendir homenaje a doña Carmen Bravo-Villasante, estímulo y ayuda para todos nosotros.

